

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

128

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS
SOBRE LAS CARTAS
1-2 TIMOTEO, TITO
Y FILEMÓN

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

1ª edición: diciembre 2023

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-571-7

Depósito Legal: M-34.664-2023

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Siguiendo el procedimiento seguido en anteriores volúmenes en los que hemos ofrecido la exégesis del Crisóstomo a otras cartas paulinas, presentamos en estas páginas las indicaciones oportunas para una mejor comprensión del trabajo del Padre de la Iglesia en el oriente cristiano que ahora ofrecemos. Como pensamos que el lector de estas páginas ya se encuentra habituado a la lectura de los trabajos del Crisóstomo, omitimos ahora las reseñas biográficas del obispo constantinopolitano que hemos realizado en volúmenes anteriores.

Así, ponemos nuestra atención sobre los comentarios que el Padre de la Iglesia realizó a las cartas paulinas que ahora se traducen por primera vez al castellano. Por tanto, nos ceñiremos a algunos aspectos que faciliten la lectura de dichos comentarios. Tendremos un breve recuerdo sobre los escritos de san Pablo que aquí se contemplan y analizaremos a continuación los comentarios correspondientes de san Juan Crisóstomo.

I. Las cartas de san Pablo

El Apóstol de los gentiles escribe tres cartas a sus discípulos Timoteo y Tito, que desempeñan el oficio de ser los pastores encargados del rebaño que forman los cristianos de distintas comunidades. Esta es la razón por la que estas cartas reciben también el calificativo de pastorales, pues contienen una serie de recomendaciones paulinas a sus colaboradores en el pastoreo de los cristianos de Éfeso y Creta respectivamente. En efecto, su contenido es esencial-

mente pastoral, pues recuerdan un conjunto de advertencias a los que hacen cabeza de aquellas comunidades, para que sepan gobernarlas de la mejor forma posible ante el peligro de los falsos maestros que las amenazan. Las dos primeras cartas van dirigidas a Timoteo¹, que se encuentra al frente de los cristianos en Éfeso y la tercera tiene como destinatario a Tito, colaborador al que san Pablo encomendó la responsabilidad de la comunidad cristiana en la isla de Creta.

1. Estructura y contenido de las pastorales paulinas

Dejando de lado otras cuestiones importantes como las que se refieren a la fecha de composición, su canonicidad, etc., lo cierto es que estos escritos paulinos ponen de manifiesto su autenticidad en edad muy temprana, incluso dentro de otros escritos neotestamentarios; así, por ejemplo, el texto de 1 Tm 1, 16, es idéntico al de 2 P 3, 15; también otros ejemplos equiparan estas cartas paulinas al resto de las sagradas Escrituras².

También entre los escritores cristianos de los primeros siglos abundan las expresiones y frases paulinas de estas cartas, y esta frecuencia viene expresada en escritores tan distantes entre sí como Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía o Policarpo de Esmirna, y no es explicable únicamente por una mera coincidencia, sino que hacen suponer que esos escritos paulinos les son familiares a los escritores y lectores cristianos de la primera época. A partir de mediados del siglo II se multiplican las referencias a estas

1. A quien se dirige Pablo como «hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo» (1 Ts 3, 2).

2. Cf. J. COLLANTES, *Cartas pastorales, La Sagrada Escritura, Nuevo Testamento*, vol. II, Madrid 1965, p. 955.

cartas paulinas; ejemplos de estas citas encontramos en san Ireneo³, Clemente de Alejandría⁴, Tertuliano⁵, Orígenes⁶, Eusebio de Cesarea⁷, etc. Ciertamente, conviene recordar que la doctrina de estas cartas no se distancia en nada del resto de la enseñanza paulina en el *corpus* de sus otras cartas.

La carta 1 Tm se puede dividir en cuatro partes enmarcadas por una introducción que sirve de saludo y un epílogo final. De las cuatro partes restantes, la primera⁸ presenta a Timoteo como auténtico maestro que debe enfrentarse a los errores de los falsos doctores, y que debe predicar el Evangelio tal como Pablo se lo ha entregado. En la segunda parte⁹ vemos a Timoteo organizando un aspecto importante de la comunidad cristiana en Éfeso: por quién hay que rezar, quiénes deben hacerlo y cómo hay que hacerlo; aquí se pueden leer algunas recomendaciones especiales para las mujeres. En la tercera parte¹⁰ las recomendaciones versan sobre los distintos oficios de la jerarquía en la comunidad: es oficio especial el de los obispos y el de los diáconos. Finalmente, en la cuarta parte¹¹ —es la más amplia de la carta—, san Pablo envía a Timoteo una serie de advertencias sobre la conducta personal que debe llevar frente a los herejes, a los distintos miembros de la comunidad eclesial y cómo distinguir al verdadero y falso doctor.

La segunda carta dirigida a Timoteo consta de tres partes y un saludo inicial. En la parte primera¹² san Pablo se

3. Véase, por ejemplo, IRENEO DE LYÓN, *Adv. haer.*, I, 10, 2; II, 17, 1; IV, 33, 7; etc.

4. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedag.*, III, 96, 1-2; etc.

5. Cf. TERTULIANO, *De prescr.*, VI, 1-2.

6. Cf. ORÍGENES, *De princ.*, II,

4, 2; etc.

7. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. eccl.*, III, 3, 5.

8. Cf. 1 Tm 1, 3-20.

9. Cf. 1 Tm 2, 1-15.

10. Cf. 1 Tm 3, 1-16.

11. Cf. 1 Tm 4, 1-6, 19.

12. Cf. 2 Tm 1, 6-2, 13.

detiene en explicar los motivos específicos por los que escribe a su colaborador Timoteo: la gracia divina de su ordenación y el ejemplo que el mismo Pablo ha dado a los cristianos mediante su propio comportamiento; otros motivos más generales los constituyen los ejemplos de los atletas y labradores, que deben servir de paradigmas al buen pastor de las almas; finalmente, el modelo más señero e imprescindible es el del mismo Cristo. La segunda parte¹³ recuerda a su discípulo Timoteo que tiene que ser el verdadero defensor del rebaño a él encomendado, no solo en el presente, mediante su ejemplar comportamiento entre los fieles, sino también previendo y combatiendo los errores de los falsos doctores; para ello es necesario el continuo recurso a las sagradas Escrituras, y entregándose en cuerpo y alma a su ministerio episcopal; al final de esta parte san Pablo advierte del cercano término de su vida a Timoteo, y por ello debe poner mucho cuidado en todas estas cosas. La última parte de la carta concluye las recomendaciones finales y puede considerarse –como algunos exegetas modernos concluyen– como una postdata: Pablo siente la soledad e impele a Timoteo a que se ponga en camino hacia él lo antes que pueda, y al pasar por Troas, le recoja algunos útiles que se dejó en dicha ciudad.

También la carta que dirige a su colaborador Tito, quien desempeñaba la autoridad de la Iglesia en la isla de Creta, consta de dos partes, precedidas de los habituales saludo y conclusión. En la primera parte¹⁴ el Apóstol recuerda a Tito cuál es su tarea primordial: elegir bien a los presbíteros necesarios que le ayuden en su ministerio y enfrentarse a los falsos maestros que pululan por doquier. La parte segunda¹⁵ de esta carta recuerda los deberes de la predicación de Tito;

13. Cf. 2 Tm 2, 14-4, 8.

14. Cf. Tt 1, 5-16.

15. Cf. Tt 2, 1-3, 11.

estas obligaciones pueden dividirse en individuales (a los ancianos y ancianas, a los jóvenes y a los esclavos) y generales (sumisión a los poderes establecidos, la prontitud para obrar bien y la afabilidad y mansedumbre con todos), a la vez que expone las razones de dichos deberes. Finalmente, la conclusión de la carta reporta los saludos protocolarios, pero con un matiz particular que no aparece en el resto del *corpus* paulino: *Saluda tú a nuestros amigos en la fe*¹⁶; parece que san Pablo quiere distinguir a los leales en la doctrina cristiana frente a los insumisos.

El pensamiento central de san Pablo en estas cartas se puede resumir con sus mismas palabras: «Dios es nuestro Salvador; Salvador de todos los hombres»; por ello se encarnó y se dio como rescate por todos los hombres. También es de resaltar que la asociación que hace san Pablo entre Dios y Cristo indica la igualdad entre las dos Personas divinas.

Otro tema que destaca este escrito de san Pablo es la transmisión fiel del evangelio de Cristo a la Iglesia, encargada, a su vez, de prolongarlo y actualizarlo en medio del pueblo de Dios. Aunque el término «Iglesia» aparece únicamente tres veces en la carta paulina, y dos de ellas presenta un carácter meramente localista, en el otro pasaje se puede apreciar un panorama más completo, se presenta como familia de Dios, que debe organizarse bajo la vigilancia de los pastores que han de administrarla y regirla. Pero además de esa Iglesia que debe ser gobernada por los ministros competentes, también encontramos la Iglesia una, santa y universal¹⁷, que es a la vez santa y santificadora, que igualmente está organizada con estructuras, pero inmutables y muy bien definidas. «Que sepas –advierte san Pablo a Timoteo– cómo hay que comportarse en la casa de Dios,

16. Tt 3, 15.

17. Cf. 1 Tm 3, 14-16.

que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad»¹⁸.

Las palabras citadas son importantes porque resumen muy bien la doctrina contenida en estas cartas pastorales. En efecto, Timoteo y Tito son delegados de Pablo y tienen toda la autoridad del Apóstol de los gentiles, que es realmente quien constituye la autoridad en esas iglesias locales. Que la Iglesia sea «fundamento de la verdad» indica una de las características y funciones más importantes de la Iglesia; hace referencia a la verdad frente a los falsos maestros que intentan apoderarse con sus mentiras de las almas fieles, transformando la fe de algunos¹⁹.

Por todo ello quienes hacen cabeza en la Iglesia de Cristo, quienes desempeñan la autoridad en la iglesia particular que presiden, deben imponer verdaderos preceptos y juzgar y corregir a los falsos doctores. De esta manera, los consejos de san Pablo a sus colaboradores se centran en que pongan todo el empeño en convencer, reprender y exhortar²⁰. Timoteo y Tito, como delegados de Pablo, deben mandar con autoridad²¹ con el fin de organizar la vida de la comunidad cristiana, y para seleccionar bien los presbíteros y diáconos como sus propios colaboradores²².

Además de gobernar bien la comunidad, deben proponer con fidelidad la verdadera doctrina y defender el depósito de la auténtica fe. En este sentido existe en las cartas pastorales un uso particular de la palabra «enseñanza», con sus sentidos de acto u oficio de enseñar y sobre todo el sentido objetivo de doctrina. Esta doctrina no es un conjunto de normas cualquiera, sino un «depósito», es decir, un magisterio tradicional que debe guardarse intacto y

18. 1 Tm 3, 15.

19. Cf. 2 Tm 2, 17-19.

20. Cf. 2 Tm 4, 16.

21. Cf. 1 Tm 4, 1.

22. Cf. Tt 1, 5.

transmitirse con fidelidad. Así pues, el ministerio de Timoteo y Tito es el de ser auténticos heraldos de la palabra de Dios²³: son ministros de Cristo, cuya tarea es proclamar con autoridad el mensaje salvador, y pueden ayudarse de personas, presbíteros y diáconos, con responsabilidad probada. El mensaje a proclamar no es algo meramente especulativo, sino que se trata de un conocimiento capaz de salvar; por eso es algo vivo, porque conduce a la vida eterna, y también está muy unido a la exhortación²⁴.

Timoteo y Tito no solo constituyen autoridad en el orden organizativo y magisterial de sus comunidades cristianas respectivas, sino que ellos mismos ostentan el grado supremo inmediato al de san Pablo; es decir, dibujan el comienzo de la sucesión apostólica y se inicia el camino a seguir por el que continuará la misión de la jerarquía en la Iglesia. En estas cartas los términos obispo y presbítero aparecen con cierta ambigüedad y no permiten distinguir si se trata de las mismas personas. Sin embargo, existen indicios de que el término «obispo» se refiere a una persona concreta de entre los presbíteros, que tiene la misión de presidir al resto del presbiterado. En efecto, al obispo se le menciona siempre en singular, mientras que tanto para los presbíteros como para los diáconos se prefiere el plural. Por ello, los estudiosos modernos de las cartas paulinas concluyen que el término «obispo» posee una mayor precisión en estas cartas que en el resto de la correspondencia de san Pablo.

Sin pretender resaltar aquí todos los aspectos doctrinales que muestran las cartas pastorales del Apóstol, no se pueden olvidar las virtudes que todo cristiano debe vivir y que estos escritos paulinos dibujan con trazos gruesos.

23. Cf. 2 Tm 2, 9; 4, 2; Tt 2, 5. 1ss.; Tt 1, 9.

24. Cf. 1 Tm 4, 13; 2 Tm 4,

Desde esta perspectiva se puede contemplar a Jesucristo como modelo de todo cristiano en su celo por hacer el bien²⁵, y cuya primera y fundamental consecuencia es su recto comportamiento, puesto que Cristo le ha liberado de todo mal. Con otras palabras, el Apóstol recomienda las virtudes cristianas a Timoteo y Tito, porque fue el mismo Cristo quien es el que nos instruye a todos en las virtudes y nos alienta a practicarlas con la esperanza en la gloria; Cristo, mediante su pasión, muerte y resurrección, ha conseguido rescatarnos de la maldad y nos ha facultado para hacer las buenas obras, que son las que constantemente recomienda san Pablo a sus más estrechos colaboradores como son los que hacen cabeza de la Iglesia tanto en Éfeso como en Creta.

2. La carta a Filemón

Se trata de un escrito que san Pablo dirige a un discípulo y amigo suyo, de nombre Filemón, en favor de un esclavo fugitivo llamado Onésimo. Los comentaristas modernos afirman que más que carta, este escrito bien pudiera parecer una recomendación personal del Apóstol. Pero la doctrina que se expone en esas páginas paulinas la hace válida para todos los cristianos. Aunque es el escrito más breve del Apóstol no por ello carece de importancia, como lo demuestra el argumento mismo de la carta.

Además este escrito posee todos los elementos esenciales de una verdadera carta de la época en que fue escrito: saludo²⁶, tema de la carta²⁷, y despedida²⁸. Por tanto, hay que concluir que se trata de un escrito que puede clasificarse dentro del género epistolar.

25. Cf. Tt 2, 4.

26. Cf. Flm 1-3.

27. Cf. Flm 4-22.

28. Cf. Flm 23-25.

La tradición cristiana antigua es constante en atribuir la *Carta a Filemón* como salida de la pluma del apóstol san Pablo. Entre otros testimonios tenemos los de Orígenes, que en sus obras cita los versos 14, 9, 7 y hace un breve comentario de la carta paulina²⁹. Al decir de Tertuliano, también el hereje Marción atribuyó la autoría de la carta al Apóstol de los gentiles³⁰. Y además del Crisóstomo encontramos otras referencias de escritores antiguos que atestiguan igualmente la autoría paulina, en especial las transmitidas por san Jerónimo³¹, Ecumenio³², Pelagio³³, Teofilacto³⁴, Teodoreto de Ciro³⁵, Teodoro de Mopsuestia³⁶ y san Juan Damasceno³⁷, por ejemplo.

Veamos el argumento. Filemón era un ciudadano bien acomodado de Colosas, que se había convertido al cristianismo por la predicación del mismo san Pablo. Tenía también un esclavo llamado Onésimo; este huyó de la servidumbre de Filemón, aunque no se sabe con certeza, parece que después de robar algo a su dueño, y se dirigió a Roma, donde se encontró con san Pablo, que se hallaba encarce-

29. Cf. ORÍGENES, *In Jeremiam hom.* XIX, 2 (PG 13, 501); ID., *In veteris interpretationis commen. in Matthaeum*, 66 (PG 13, 1707); *Ibid.*, 72 (PG 13, 1715); ID., *Ex comm. in epist. ad Philemonem* (PG 14, 1305ss.).

30. Cf. TERTULIANO, *Adv. Marcionem*, V, 31 (PL 2, 536).

31. Cf. JERÓNIMO, *Comment. in epist. ad Philemonem* (PL 26, 599-618).

32. Cf. ECUMENIO, *Pauli apost. ad Philemonem epist.* (PG 119, 261-272).

33. Cf. PELAGIO, *Exp. in Philemonem* (PL Supp. 1 (1958), pp. 1373-1374).

34. Cf. TEOFILACTO, *Exp. epist. div. Pauli ad Philemonem* (PG 125, 171-184).

35. Cf. TEODORETO DE CIRO, *Interpr. epist. ad Philemonem* (PG 82, 871-878).

36. Cf. TEODORO DE MOPSUESTIA, *In epist. Pauli ad Philemonem comm. fragm.* (PG 66, 949-950).

37. Cf. JUAN DAMASCENO, *In epist. ad Philemonem* (PG 95, 1029-1034).

lado. Puede que Onésimo conociera ya al Apóstol con motivo de la conversión de Filemón; pero como fuere, san Pablo motiva la conversión cristiana de Onésimo y le ruega que se quede con él como colaborador suyo, pues lo necesita³⁸.

Pero al Apóstol le remuerde la conciencia y no quiere retenerlo antes de hacérselo conocer a Filemón, con el fin de que permitiera a Onésimo permanecer con él. De esta manera escribe estas letras a Filemón, que envía por medio de Títico y el mismo Onésimo en persona. La recomendación paulina es tan sincera que la distancia notablemente de cualquier aspecto utilitarista.

Como hemos indicado se trata de un escrito breve, pero que refleja perfectamente la personalidad del Apóstol, tanto literaria como moralmente. En efecto, el escrito deja traslucir el estilo característico de san Pablo: denso, impetuoso, enmarañado y algunas veces hasta confuso; pero de una lógica y mentalidad muy profundas. Al mismo tiempo el escrito deja traslucir el pensamiento del Apóstol: la franqueza, confianza y familiaridad tan propias del carácter paulino. Los estudiosos del Apóstol comparan este escrito con la carta que escribió a los colosenses, precisamente en la misma circunstancia, cuando estaba encarcelado en Roma. El paralelismo entre ambos escritos paulinos puede verse no solo en el momento y el ambiente en que ambas cartas fueron escritas, sino también en la forma y lenguaje literarios; hasta los personajes que aparecen en ambas son casi los mismos. Por ello remitimos al lector a las páginas introductorias que elaboramos con motivo de la edición que hicimos de las *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, publicada en esta misma colección³⁹.

38. Cf. Flm 13.

39. Cf. BPa 125, pp. 5-10.

Desde el punto de vista temático tienen una especial relevancia términos como iglesia, fe, gracia, caridad, obediencia, etc.; o sea, palabras que vertebran todos los demás escritos paulinos, y hablan de aquel predicador incansable y pastor de las iglesias que conocemos. Ciertamente, la *Carta a Filemón* alega la principal gloria de Pablo: ha ganado para la fe al fugitivo Onésimo, a quien desea se le considere como si fuera él mismo en persona.

II. *Los comentarios del Crisóstomo*

Para una mejor comprensión del trabajo realizado por el orador nacido en Antioquía a mediados del siglo IV y fallecido en la ciudad del Ponto, Comana, el 14 de septiembre de 407, dividiremos esta parte en tantos apartados como las cartas paulinas que fueron comentadas por el predicador antioqueno; es decir, los correspondientes a las dos cartas a Timoteo, la dirigida a Tito y la que tuvo como destinatario al cristiano Filemón.

1. *Las Homilías sobre las cartas pastorales*

En un primer momento nos detendremos a recordar la datación y el lugar en que fueron elaborados los comentarios del Crisóstomo y a continuación expondremos someramente el contenido doctrinal de cada una de las homilías que contienen dicha exégesis.

a. *La fecha y lugar de estas Homilías*

Los comentarios del Crisóstomo a estas cartas paulinas están contenidos en las dieciocho homilías que realiza sobre 1 Tm, las diez que elaboró teniendo en cuenta el texto de 2 Tm, y finalmente las seis que comentan la carta a Tito.

Durante mucho tiempo los estudiosos del Crisóstomo han dudado de la época y de la ciudad en que fueron creadas

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
I. Las cartas de san Pablo	5
1. Estructura y contenido de las pastorales paulinas	6
2. La carta a Filemón	12
II. Los comentarios del Crisóstomo	15
1. Las <i>Homilías</i> sobre las cartas pastorales	15
a. Fecha y lugar de estas <i>Homilías</i>	15
b. Contenido de las <i>Homilías</i> sobre 1 Tm	21
c. Contenido de las <i>Homilías</i> sobre 2 Tm	48
d. Contenido de las <i>Homilías</i> a la Carta a Tito....	62
2. Las <i>Homilías</i> sobre la Carta a Filemón	74
III. La presente edición	80

JUAN CRISÓSTOMO

<i>Homilías sobre 1-2 Timoteo, Tito y Filemón</i>	85
Comentario a la 1 Carta a Timoteo, Argumento	87
Homilía I (1 Tm 1, 1-4)	90
Homilía II (1 Tm 1, 5-11)	104
Homilía III (1 Tm 1, 12-14)	117
Homilía IV (1 Tm 1, 15-17)	130
Homilía V (1 Tm 1, 18-20)	143
Homilía VI (1 Tm 2, 1-4)	154
Homilía VII (1 Tm 2, 2-7)	164
Homilía VIII (1 Tm 2, 8-10)	176

Homilía IX	(1 Tm 2, 11-15)	185
Homilía X	(1 Tm 3, 1b-7).....	194
Homilía XI	(1 Tm 3, 8-10)	209
Homilía XII	(1 Tm 4, 1-10)	220
Homilía XIII	(1 Tm 4, 11 – 5, 7)	235
Homilía XIV	(1 Tm 5, 8-10)	251
Homilía XV	(1 Tm 5, 11-20)	269
Homilía XVI	(1 Tm 5, 21 – 6, 1)	286
Homilía XVII	(1 Tm 6, 2-12)	296
Homilía XVIII	(1 Tm 6, 13-21)	307
Comentario a la 2 Carta a Timoteo,		
Homilía I	(2 Tm 1, 1-7)	319
Homilía II	(2 Tm 1, 8-12)	333
Homilía III	(2 Tm 1, 13-18)	348
Homilía IV	(2 Tm 2, 1-10)	360
Homilía V	(2 Tm 2, 11-19)	375
Homilía VI	(2 Tm 2, 20-26)	388
Homilía VII	(2 Tm 3, 1-7)	403
Homilía VIII	(2 Tm 3, 1-15)	416
Homilía IX	(2 Tm 3, 16 – 4, 8)	432
Homilía X	(2 Tm 4, 9-22).....	444
Comentario a la Carta a Tito,		
Homilía I	(Tt 1, 1-4)	461
Homilía II	(Tt 1, 5-11)	476
Homilía III	(Tt 1, 12 – 2, 1)	489
Homilía IV	(Tt 2, 2-10)	502
Homilía V	(Tt 2, 11 – 3, 8)	515
Homilía VI	(Tt 3, 8-15)	531

Comentario a la Carta a Filemón, Argumento.....	543
Homilía I (Flm 1-3)	547
Homilía II (Flm 4-16)	556
Homilía III (Flm 17-25)	570

ÍNDICES	581
ÍNDICE BÍBLICO	583
ÍNDICE NOMBRES Y MATERIAS	601